

HUMBERTO TOSCANO MATEUS. *El español en el Ecuador*, C. S. I. C., Madrid, 1953, 478 + 1 pp. (Revista de Filología Española, Anejo LXI).

La finalidad de esta extensa obra ha sido "dar una idea general acerca del español que se habla en el Ecuador, desde los puntos de vista fonético, morfológico y sintáctico" (p. 9), y el autor, en verdad, ha logrado plenamente este propósito.

Hasta hace poco eran relativamente escasos los datos que poseíamos de las peculiaridades del español en ese país. Respecto de cuestiones fonéticas ecuatorianas nos informaban sólo los artículos que, con orientación purista, publicara unos treinta y cinco años atrás, el profesor Gustavo Lemos, en la Revista del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte, y luego en forma de libro con el título de *Barbarismos fonéticos del Ecuador*, Suplemento a Semántica Ecuatoriana (Guayaquil, 1922). Aunque muy útiles, estas observaciones reclamaban una sistematización más sólida en consonancia con los principios lingüísticos de nuestros días.

Una valiosa contribución referente al problema fonético del Ecuador ofrece el artículo del señor Peter Boyd-Bowman, *Sobre la pronunciación del español en el Ecuador* (NRFH, VII, 1953, pp. 221-233), con un mapa geográfico lingüístico del país. Insiste el autor sobre todo en la pronunciación de la *ll*, *s*, *r*, *tr*, y *rr* en la Costa y la Sierra. La idea sugerida por el señor Boyd-Bowman de estudiar la fonética ecuatoriana junto con las características de la pronunciación del norte del Perú y del sur de Colombia, desgraciadamente no ha sido atendida por el señor Toscano Mateus.

No obstante, con referencia a la pronunciación lo mismo que a la morfología y sintaxis, el profesor Toscano, siguiendo las líneas

generales de la BDH, presenta ahora un estudio muy meritorio y de gran utilidad para la dialectología hispanoamericana.

En una interesante y provechosa introducción, con los antecedentes geográficos e históricos del país y sus pobladores, el autor nos proporciona importantes pormenores sobre las lenguas indígenas del Ecuador, en particular, sobre la principal de ellas en la actualidad, el quichua, idioma que alcanza mayor consideración en la zona interandina o Sierra. Sin embargo, el Sr. Toscano no ha creído necesario agregar una exposición completa del sistema fonológico del quichua, la que habría sido sumamente útil por sucinta que hubiera sido.

Es interesante comprobar en la coexistencia del quichua y el español en la Sierra, una especie de nivelación fonética, por lo que se refiere a la *ll* y a la *rr*, en ambas lenguas. También la entonación vulgar de esta región tiende a igualarse con la del quichua (pp. 29, 42 y sgts.). Pero la vacilación en el uso de las vocales inacentuadas (*e/i*; *o/u*) que se dan en muchos países de habla española (Chile, Argentina, etc., *sigún*, *siguridad*, etc.), difícilmente se podrá atribuir a influencia indígena (pp. 55-56).

Es notorio y considerable el influjo del español sobre el quichua en el léxico; pero no menos importante el del quichua sobre el español. La influencia de la lengua indígena se evidencia, sobre todo, en ciertas voces relativas a los niños, a la vida campesina, a la cocina, la flora y fauna ecuatorianas.

También se manifiesta dicho influjo en algunos aspectos gramaticales, como, por ejemplo, en el uso del gerundio: *vengo comiendo*, para un ecuatoriano significa 'vengo de comer, acabo de comer; *me mandó sacando mi patrón*, 'me despidió mi patrón' (p. 284); formas perifrásticas del verbo, formación de diminutivos y adverbios, así como en el uso de ciertas interjecciones (*¡llugshi!*) para incitar a andar al buey y para echar a las ovejas.

En la primera parte de la obra propiamente tal, el señor Toscano trata la fonética, dedicando algunas observaciones generales a la entonación y al acento antes de entrar en estudio detallado del vocalismo y consonantismo (pp. 41-145). La segunda parte abarca la morfología y sintaxis (pp. 149-367). Y como anticipo de un futuro estudio del léxico, agrega un extenso capítulo consagrado a la formación de palabras (pp. 371-461).

El señor Toscano, en múltiples casos, coteja sus observaciones con los fenómenos idénticos o similares en otros países hispanoamericanos, utilizando para ello principalmente los datos consignados en

los diversos tomos de la BDH. No podemos someter aquí a un examen minucioso todo lo que a Chile se refiere. Aunque la información del autor sobre el habla de nuestra tierra es, en general, fidedigna, hay, sin embargo, afirmaciones que merecen una revisión o rectificación y, por otra parte, habría que citar numerosos ejemplos chilenos más que probarían las coincidencias con el uso ecuatoriano.

R. O.